ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL CORONEL ENRIQUE S. OLCOTT

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN BUENOS AIRES

El gran desarrollo que ha adquirido la Sociedad Teosófica en el Sur de América, exigía ya que aquel continente fuera visitado por uno de nuestros primeros *leaders*, y ninguno mejor que nuestro Presidente, que con su presencia, á la par que ha estrechado las relaciones entre los distintos grupos, dió más vigoroso impulso á la propaganda para que el desarrollo de las Ramas y la creación de otras nuevas se realizara con mayor rapidez.

Terminada la última Convención anual de la India, el Presidente abandonó este continente, visitando la Oceanía y pasando á la América del Norte, en cuya costa hubiera perecido sin la circunstancia de haber abandonado el vapor donde iba, á consecuencia de cuyo naufragio perdió todo su equipaje. Después de haber asistido allí á numerosos *meetings*, incansable siempre, continuó su viaje, dirigiéndose á Londres, donde estuvo pocos días, y regresando á la América para visitar ahora la parte Sur, sobre todo la ciudad de Buenos Aires, desde cuyo punto habrá tomado otra vez el vapor que le ha de conducir á la India inglesa.

El éxito alcanzado con su visita á la capital de la República Argentina, sin exageración puede decirse que ha sido colosal.

La recepción que le ha dispensado la prensa de allí, ha superado á todas las esperanzas, como lo demuestra los trabajos insertados en los diarios, y que copiamos á continuación. El público ha respondido por

completo llenando perfectamente el deseo de todos. A los tres días de llegar, dió una conferencia en francés en uno de los salones del local llamado «Prince George's», donde fué presentado al público por nuestro querido amigo D. Alejandro Sorondo, Presidente de la Rama «Luz» de aquella ciudad. Dos días después habló en uno de los centros extranjeros más afamados de allí, la Sociedad Literaria Inglesa, cuyo local le fué ofrecido por el Presidente de la misma, dando una conferencia en inglés ante un auditorio de más de trescientas personas, y otras tantas que tuvieron que quedarse fuera por falta de local. El tema que trató fué: «La Teosofía y el sentido común», y el efecto producido en el auditorio por su elocuencia, fué insuperable. El día 22 se trasladó á la ciudad de la Plata, dando una conferencia en el salón de la Biblioteca pública, que está á cargo del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, cuyo local le fué ofrecido por el Director de dicho Establecimiento, gracias á las activas gestiones del Sr. Sorondo. Nuestro amigo D. Rodolfo Moreno presentó al Coronel Olcott con elocuente palabra ante un auditorio numerosísimo y selecto, y en el que se encontraban, además de los Ministros del Gobierno de la provincia, miembros del Tribunal Supremo de Justicia, legisladores y señoras de la clase más elevada, todos aquellos que representan lo más notable de la cultura intelectual en Buenos Aires. El tema fué: ¿Qué es la Teosofía? Durante los pocos días que ha permanecido allí nuestro Presidente, ha sido visitado por gran número de personas, para pedirle antecedentes sobre la Teosofía. Y tal es el cambio que se ha operado en la opinión pública, que así nos escribe un amigo de allá:

«Ha nacido el convencimiento de las gentes pensadoras de que la Teosofía es un estudio serio y digno de despertar interés; y favorecido por esta evolución, creo podremos conseguir algo bueno los que aquí quedamos. El camino ha sido abierto, y bien abierto; además, su presencia nos ha dado nuevo empuje. Por mi parte, estoy tanto más satisfecho, cuanto que he encontrado en él el mejor y más competente apoyo para mis opiniones respecto á la forma de la propaganda, no sólo por lo que concierne á la marcha que sigue «Philadelphia», sino por lo que respecta al modo de trabajar con los elementos de afuera á los que se desea atraer. Siempre pensé que la Teosofía era un estudio tan elevado que no estaba al alcance de cualquiera, y que el trabajo debía tener por punto de mira la gente intelectual, ó por lo menos, la que tiene ya una base de instrucción; pues de lo contrario, llenaríamos las Ramas de personas que, ó no entendían lo que se les decía, ó lo entendían mal, todo lo que redundaba al fin en perjuicio del mismo in-

dividuo y de la causa en general, sirviendo además aquéllos sólo de bulto en las reuniones. Hay que preparar primero los que pueden sacar resultado de sus estudios, y si es preciso, ó si se puede, formar en las Ramas escuelas para enseñar, pero en otra forma, lo mismo que se desea propagar, á la gente que eternamente se quedará en ayunas de la parte científica y metafísica de las doctrinas.»

A continuación damos los apuntes biográficos del Coronel Olcott, que el 18 de Septiembre último publicó *El País* de Buenos Aires:

«EL CORONEL ENRIQUE S. OLCOTT

Presidente de la Sociedad Teosófica Universal.

DE PASO POR BUENOS AIRES.

La Teosofía no es una religión: es la ciencia fundamental de todas las religiones. Esta ciencia es oculta. Su revelación y divulgación va haciéndose por partes, lenta y progresivamente, según la época en que se hace y la capacidad que alcanza el pueblo, la raza ó la porción de género humano que debe recibirla y que la recibe más ó menos envuelta en símbolos, parábolas y alegorías, expresadas en ritos y ceremonias que ocultan misterioso significado. Hay, pues, en toda religión, algo de Teosofía, pero en ninguna religión está completa. Resulta, pues, que la Teosofía no propaga religión, ni repugna la que hay, sino que las acepta todas.

Dicho esto, conviene también decir que se encuentra de paso entre nosotros el Coronel D. Enrique S. Olcott, cuyo retrato publicamos, y que es, hoy por hoy, el Presidente de la Sociedad Teosófica Universal. Con motivo de que este caballero da hoy, en el Prince George's Hall, una conferencia sobre su teoría religiosa, quisimos tomar algunos apuntes sobre su personalidad, y con tal motivo le hicimos una visita, provechosa bajo todos los conceptos, desde que podemos dar detalles completos sobre su vida y sus obras.

En los primeros años.

—Nací, nos dijo el Coronel Olcott, en la ciudad de Nueva York, en 1832, y en ella residí hasta el año 1878.

Desde mis primeros años me dediqué con verdadero ahinco á los trabajos referentes á la agricultura científica, trabajos que abandoné cuando vino la guerra de secesión.

Fuí discípulo de agricultura del profesor T. J. Mapes. En 1854 me dediqué al estudio del sorgo, y el General Hammond me ofreció la dirección de sus plantaciones en la Carolina del Sur. En 1855 se me propuso la cátedra de Agricultura de la Universidad de Atenas, que renuncié. El mismo año

fundé con Vais la Escuela de Agricultura de Monte Vernon, estado de Nueva York, escuela que, modestia aparte, puedo calificar de modelo en aquella época y en su género.

Su acción como agricultor.

A petición de las legislaturas de Ohio, Massachusetts y Nueva York—continuó el Coronel Olcott—, dí algunas conferencias sobre el alcance económico y político que podría tener el cultivo del sorgo. Esto dió origen á que más tarde, en 1857, publicara la primera obra, titulada *Sorgho and Tho phee* (los azúcares de China y de Africa), la cual tuvo siete ediciones sucesivas y rápidas, produciendo una verdadera revolución entre los agricultores.

Más tarde el Gobierno me invitó á dirigir una expedición botánica á Cafrería. En seguida se me ofreció la dirección del Departamento de Agricultura de Washington. No quise aceptar ninguno de estos dos cargos, porque quería á toda costa conservar mi independencia personal.

Sin embargo de esto, en 1858 fuí á Europa á estudiar las escuelas de agricultura para mi país. Los informes que produje con este motivo fueron publicados por el *Appteon's America Cyclopedia.*

En la guerra.

Los datos que van más abajo nos han sido suministrados por amigos personales del Coronel Olcott, que se resistió de una manera decidida á hablar de todo lo que pudiese afectar á su modestia.

El tipo respetable del Coronel Olcott, su actividad, sus virtudes, su valor, le sellaban el labio en todo lo que pudiera ser causa de propia vanagloria, y en tal concepto nos despedimos de él cortesmente, para ir en busca de los detalles que van más abajo.

Cuando ocurrió la guerra de secesión, salió á campaña con la expedición Burnaide, recorriendo durante un año toda la Carolina del Norte.

Habiendo vuelto enfermo á Nueva York, se le encargaron comisiones honrosas en las dependencias del Ministerio de la Guerra y de Marina. Su acción firme le valió entonces las más honrosas felicitaciones oficiales de parte de los diferentes secretarios de Estado que, como abogado, habían solicitado sus servicios.

Publicó dos obras más sobre agricultura científica. Establecido como abogado, sus servicios profesionales fueron especialmente utilizados en asuntos de «Customs and Internal Revenue».

Como teósofo.

En 1874 conoció á Helena Petrowna Blavatsky, con la cual fundó un año después la Sociedad Teosófica. Desde 1878 vive en la India, donde está situado el cuartel general de la Sociedad.

La actividad en la propaganda de la Teosofía lo atestiguan las 570 ramas

de que se compone la Asociación, las cuales abarcan 114 grados de latitud, dibujando una cintura alrededor del mundo.

No menos digna es de notar su acción en el seno de la iglesia buddhista. En 1889 fué á Madrás una comisión de delegados japoneses á pedirle diera una serie de conferencias en su país. Habiendo aceptado el Coronel Olcott la invitación, dió 76 conferencias ante un auditorio de 2.500 personas término medio, de las cuales resultó la unión de las sectas buddhistas japonesas.

Este magnífico resultado llamó mucho la atención de la prensa nacional y extranjera.

Poco más tarde, y esto hace histórico su nombre, consiguió unir los buddhistas del Sur con los buddhistas del Norte, que estaban desde tiempo separados. Al efecto presentó 14 proposiciones y un credo, que fueron aceptados en común por ambas iglesias en concilios realizados en Kioto, Colombo y Mandolay.

Como educacionista.

En otro terreno no ha sido menos fecunda su acción. Por su iniciativa se fundó en el Japón una sociedad destinada á la educación y mejoramiento de la mujer. Esta sociedad, cuya presidencia aceptó la tía del Emperador, ha tenido un éxito completo. Ya en 1870, y bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica, había iniciado y dirigido una campaña educadora en Ceylán. Se fundaron 200 escuelas y tres colegios. 20.000 niños fueron arrebatados á la ignorancia.

Una vida completa.

Puede decirse que el Coronel Olcott lleva una vida bien completa. Si hoy recorre la América del Sur lo hace persiguiendo sus mismos propósitos místicos, religiosos y educadores: que la ciencia de todas las religiones sea conocida en el universo entero, y no le arredran los viajes y las fatigas.

Los que le escuchen esta noche en el Prince George's Hall podrán apreciar la dulzura de su palabra evangélica, la fortaleza de sus ideas, la riqueza de su forma literaria y la sobria abundancia de su elocución de distinguido conferenciante.»

El mismo periódico, en su número del 19 de Septiembre, daba cuenta de la conferencia que tuvo lugar en el Salón del «Prince George's», en los siguientes términos:

«EN EL PRINCE GEORGE'S HALL.—*La conferencia del Coronel Olcott.*

INTERESANTE VELADA

Ayer, en uno de los saloncitos altos del local Prince George's Hall, dijo su conferencia sobre el origen y expansión del movimiento teosófico el Coronel Enrique S. Olcott, que se halla de paso entre nosotros.

La Sociedad Teosófica de esta capital fué la que preparó esta conferencia, de sumo interés para aquellos que se preocupan de las cuestiones filosófico-religiosas.

El doctor Alejandro Sorondo hizo la presentación del Coronel Olcott, pronunciando con tal motivo un bellísimo discurso, en el cual explicó á grandes rasgos, pero claramente, y demostrando profundos conocimientos filosóficos, lo que es la Teosofía. Al terminar fué muy aplaudido.

En seguida el Sr. Olcott comenzó su conferencia, expresándose en francés, por no conocer nuestro idioma.

Su aspecto patriarcal y el tono evangélico de su palabra, dulce y serena, inducían á escucharlo con cariño, y preparaban fácilmente el ánimo para e conveneimiento.

Desenvolvió el tema elegido con gran acopio de datos, nombres, cifras y citas, que vino á ser la historia del desenvolvimiento teosófico, y luego entró en materia, analizando la índole especial de esa escuela filosófica, de la Teosofía, que quiere decir «saber divino», y que sin ser una religión determinada, encierra la ciencia fundamental de todas.

El Sr. Olcott fué muy aplaudido y felicitado por los que complacidos escucharon sus tranquilas frases no exentas de sabiduría.

El domingo próximo, en la Biblioteca de La Plata, pronunciará una nueva conferencia.

* * *

Uno de nuestros colaboradores que ha tenido oportunidad de tratar al Coronel Olcott, nos transmite sus impresiones en los siguientes términos:

«Con sus largos cabellos blancos, con su larga barba blanca, remeda la figura legendaria del tiempo que, clepsidra en mano, vuela sobre un paisaje nevado en la cubierta de los cuentos de año nuevo.

Habla correctamente varios idiomas, sabe de griego y de latín y busca la verdad de las religiones antiguas en los libros indus del Tibet y China.

El mismo reside en Madrás, arraigado en la India hace más de veinte años, atraído sin duda por su naturaleza suntuosa, su pueblo antiguo, sus religiones viejas como el mundo, que encerraron la sabiduría en libros que él sabe descifrar tan bien como los sacerdotes de la clase privilegiada.

La Sociedad Teosófica, de la cual es Presidente y fundador, tiene hoy seiscientas sucursales en cuarenra y seis países distintos, y agrupa á los que buscan con criterio científico, en el estudio, con prescindencia de preceptos dogmáticos, la verdad.

En la República cuenta con dos sucursales, en Buenos Aires y en el Rosario. Los lectores de *El País* seguramente las ignoran. Verdad es que poco nos preocupamos de estas cosas.

El Coronel es yanqui; os sorprenderé al deciros que no es un *catchdollar*, y que tiene un santo desprecio por el Dios moderno de su tierra: el oro. No se enorgullece de los Carnegie, Pierpont Morgán, Vanderbilt y demás fun-

dadores millonarios de *trusts* colosales, y en lugar de citaros á Armour de Chicago, os mostrará un grupo de jóvenes que siguen sus ideas y persiguen un ideal que estiman más alto que la holgura financiera.

Interrogado sobre la muerte de Mackinley, me contestó que esos eran los frutos de la falta de ideal; que es bien difícil mantener tranquilos los que sufren una vida de miseria, cuando no tienen una mejor, más feliz, en que esperar para más tarde.

El Coronel Olcott es un sabio y un idealista. También es un filántropo. Con elocuencia os pinta la vida del paria—la casta desgraciada—su miseria física é intelectual, su suerte abyecta. La presencia del paria profana y mancha; no pueden beber en la fuente común como los demás del pueblo; tienen que saltar á los sembrados para no turbar la marcha en el camino de algún privilegiado; su salario ínfimo, con el que mantiene padres y familia, Dios sabe cómo, y luego, en el año malo, el hambre que domina, pereciendo de inacción á montones, en esos cuadros de horror dantesco que revive la pluma evocadora de Kypling. Y son millones... Comparad con los príncipes rutilantes de pedrerías que pasean sus fastos en las *seasons* de Londres y París y á quienes Jhon Bull recuerda de vez en cuando que es él el amo.

El Coronel ha creado escuelas en que se educan estos desdichados. Tiene Olcott setenta años, robusto y con esperanza, como una encina antigua. Es la segunda vez que da vuelta al mundo. Está en Buenos Aires por diez días; retorna en el mismo buque que lo trajo. De Europa sigue á Madrás, y así continuará persiguiendo su ideal que encierra el *motto* de una vieja familia india: «La religión más elevada es la verdad», y así continuará difundiendo sus ideas por todo el mundo, con gesto augusto de sembrador demasiado viejo para ver la cosecha.

Y después de despedirme, mientras camino por esta Buenos Aires tumultuosa de vida, entre hilos eléctricos, tranvías que se cruzan y gente apurada que corre tras de la fortuna, pienso en la vida de este hombre, consagrado á una idea, y que ha hecho describir á su existencia, sin sospecharlo, una curva elegante y pura.—*E. U.*»

(Se concluirá).



¿FUÉ CRISTO UN BUDDHISTA? (1)

«Si alguna vez llega á proclamarse la verdadera teoría, la conoceremos por este signo: su solución de muchos enigmas.

EMERSON.»

Los filósofos han demostrado á menudo que la supresión de la verdad histórica implica un doble error: la creencia infundada en la posibilidad de disfrazar permanentemente la significación de un hecho importante, y la vana esperanza de servir aún á una buena causa ocultando sus defectos.

En política, el rencor de partido ha hecho á más de un hábil crítico ciego á los errores de ese doble sofisma; pero sus ilustraciones más notorias se encuentran quizá en las persistentes falsificaciones de los historiadores eclesiásticos. Durante los últimos quince siglos, la memoria de todo libre pensador ha sido escarnecida, mientras la sujeción á los dictados del sacerdocio ha servido de capa á todo crimen. Constantino I, tirano cruel y afeminado, recibió la canonización; Constantino II, asesino y fanático, fué alabado en miles de sermones, pero su heroico y filósofo sucesor fué representado como un monstruo.

«Los Padres de la Iglesia» — dice Lecky — sentaron como proposición notoria, que los fraudes piadosos eran justificables y aun laudables. Preciso era combatir el paganismo, y en consecuencia, se forjaban profecías, se multiplicaban maravillas ficticias y se desencadenaban incesantemente calumnias sobre aquellos que, como Juliano, hacían resistencia á la Iglesia. Esta tendencia triunfó donde quiera se creía en la suprema importancia de estos dogmas; cada nueva generación la vió hacerse más y más universal, y continuó hasta que aun la concepción de la verdad y el amor á la verdad quedaron borrados del espíritu humano.

«Pereant qui ante nos nostra dixerunt» «perezca la memoria de nuestros precursores» expresa, sin embargo, el motivo de los más característicos ejemplos de mala fe en la exposición de hechos históricos. El peligro de que los artículos ortodoxos puedan derivarse de fuentes paganas, ha estimulado siempre

(1) El presente original é interesante trabajo vió la luz pública en *The Arena*, de Bostón (Jan. 1891), y en *El Pensamiento Contemporáneo*, revista española dirigida por Antonio Llano, en Nueva York (Febrero 1892). Se encuentra, asimismo, algo modificado, en la obra del eminente escritor Dr. Oswald, titulada *The Secret of Eart*.

la inventiva de los apologistas eclesiásticos hasta su más alto grado. Cuando los adversarios de la doctrina de exclusiva salvación por fe la llamaron la atención á los sublimes preceptos éticos de los filósofos paganos, al punto se atribuyeron esos preceptos á plagios del Antiguo ó del Nuevo Testamento. Julio Materno, contemporáneo de Constantino, sostenía que toda la sabiduría de Egipto había sido tomada del Pentateuco, y que el dios Serápis era un alias del patriarca José, el nombre egipcio, siendo evidentemente derivado de Sarah, bisabuela del patriarca. La ética de Platón se atribuyó á la inspiración del profeta Jeremías; la poesía de Homero, á la inspiración de los salmos; la elocuencia de Demóstenes, á los escritos polémicos de Isaías y Ezequiel. Varias copias completas de la obra Stromata atestiguan el hecho casi increíble de que San Clemente Alejandrino acusa á Milciades de haber tomado su táctica de Josué, y debido la victoria de Maraton á una idea sugerida por el Segundo Libro de Moisés. A las sibilas se les atribuían falsas profecías mesiánicas, y San Lino forjó varias cartas de una pretendida correspondencia entre el apóstol Pablo y el filósofo Séneca.

Más artificios de esta naturaleza nada aprovecharán ante el portentoso cúmulo de evidencias que demuestran el origen hindo del Nuevo Testamento. Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que la tentativa á identificar, ó siquiera á conciliar las doctrinas de los evangelios sinópticos con las de las escrituras hebreas, es la más insostenible paradoja de la teología patrística. Quizá no se han publicado nunca otros dos libros de tendencias tan distintas como la primera y la segunda parte de nuestra heterogénea Biblia. Aquí, la crónica de una nación de agricultores y pastores valerosos y sencillos, y el código de su viril legislador; allí, una compilación de cuentos de espíritus y de dogmas antinaturales. Aquí, un silencio candoroso sobre los misterios incognoscibles de una existencia futura y la posibilidad de la resolución; allí, una constante *petitio principii* de ese dogma. Aquí, el exclusivismo unitario; allí, artículos trinitarios y gnósticos. Aquí, leyes sobre la salud, tradiciones de Samsón, poesía pastoril, realismo y optimismo; allí, indiferencia á la salud, renuncia á las posesiones terrenas, anhelo por el otro mundo, misticismo y pesimismo.

Comparada con semejantes contrastes la diferencia entre el monoteísmo optimista de Judea y el optimismo del culto naturalista de Grecia, aparece, á la verdad, del todo insignificante; y el Nuevo Testamento sería absolutamente inexplicable como una consecuencia — «una consumación» — de las escrituras hebreas. Pero al fin se demostró que las doctrinas y las prácticas que distinguen el credo de San Agustín de todas las religiones antiguas de las costas del Mediterráneo, tienen una semejanza sorprendente con las doctrinas y las prácticas de una fe que, precisamente, cerca del principio de nuestra era cronológica, inundó el Asia Occidental con miles de celosos misioneros. Hace más de cien años que las vagas relaciones de una crónica jesuítica llamaron por primera vez la atención sobre las curiosas analogías entre los ritos buddhistas y los cristianos, y esos rumores fueron confirmados

en 1844 por las relaciones del padre Regis Huc, que había estudiado el monoteísmo buddhista en la capital del Tibet.

«La cruz — dice —, la mitra, la dalmática, el pluvial, que el Gran Lama lleva en sus viajes, ó cuando practica alguna ceremonia fuera del templo; el oficio con coros dobles; la salmodia, los exorcismos; el incensario suspendido de cinco cadenas; la bendición que da el Lama extendiendo la mano derecha sobre la cabeza de los fieles; el rosario, el celibato eclesiástico, el retiro religioso, el culto á los santos, los ayunos, las procesiones, las letanías, el agua bendita, todas éstas son analogías entre los buddhistas y nosotros.»

Poco después, Eugéne Burnouf, uno de los orientalistas modernos más distinguidos, publicó su *Introducción á la Historia del Buddhismo;* el profesor Lassen, de Bonn, describió el progreso de las misiones buddhistas hasta las playas del Mediterráneo; Rudolf Seydel demostró la semejanza entre no menos de cincuenta y dos tradiciones de las escrituras buddhistas y otros tantos pasajes del Nuevo Testamento; y desde la publicación del *Manual del Buddhismo* de Spence Hardy, la significación de esos hechos ha sido un secreto abierto á todos los investigadores despreocupados.

Dando por sentada la circunstancia de que la aparición de los primeros apóstoles buddhistas precedió por lo menos cuatrocientos años á la de los evangelistas cristianos, la lista siguiente de las principales analogías entre las dos religiones, nos parece hacer supérfluo todo el comentario.

A. — Analogías tradicionales.

1. Buddha y Cristo eran ambos de real prosapia. Ambos nacieron de una madre que, aun cuando casada, era virgen.

2. Un mensajero celeste anuncia el nacimiento del futuro Salvador. Maya ve en sueños una aparición que le dice:

«Llena serás de suprema alegría. He aquí parirás un hijo que tendrá las señales místicas de Buddha, que se tornará en sacrificio por los moradores de la tierra; un Salvador que traerá á todos los hombres la alegría y los frutos gloriosos de la inmortalidad.» (Rgya Cher-rol-pan, 61, 63.)

El Angel dice á María:

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David su padre.» (Lucas, I, 50-52.)

3. Accediendo á la súplica de Maya, el Rey Sudodhand renuncia á sus derechos conyugales hasta que ella haya dado nacimiento á su primogénito (*Rgya*, 69-82). «José no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito.» (Mat., I, 25; Luc., I, 39 y sig.)

4. Los inmortales del cielo de los Tushitas deciden que Buddha nazca

cuando «la estrella de las flores aparezca por primera vez en el Este.» (Lefmanu, 21, 124). «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente.» (Mat., II, 2.)

5. Una hueste de mensajeros angélicos desciende á anunciar la fausta nueva:

«Un héroe glorioso é incomparable ha nacido; un Salvador les ha sido dada á todas las naciones de la tierra. ¡Un libertador ha traído paz y alegría á la tierra y al cielo!» (*Lotus*, 102, 104; *Rgya*, 89, 97.)

Compárese Lucas, II, 9 (1).

6. Príncipes y sabios brahmines se presentan con regalos y adoran al niño Buddha (*Rgya*, 97, 113).

«Y entrando en la casa, vieron al niño y le adoraron... y le ofrecieron regalos, oro, incieso y mirra.» (Mat, II, 11.)

7. El Brahmin Asita, á quien el espíritu ha revelado el advenimiento de Buddha, desciende de su ermita en Himalaya á ver al niño recién nacido, y predice la venida del reino del cielo y la misión de Buddha como salvador é instructor del mundo. (*Sutta Napatha*, III, 11.)

«Y el Espíritu Santo le había revelado [al anciano Simeón] que no moriría sin ver antes al Cristo Señor... Entonces él [Simeón] lo tomó en sus brazos y bendijo á Dios, y dijo: Ahora, Señor, despide á tu siervo en paz, porque han visto mis ojos tu salvación.» (Luc., II, 26-30.)

8. El *Allinish Bramana Sutra* refiere que el rey de Magada dió instrucciones á uno de sus Ministros para que hiciese una investigación con el fin de averiguar si algún habitante de su reino podría posiblemente llegar á ser suficientemente poderoso para poner en peligro la seguridad de su trono. Entonces se despachan dos espías, uno de los cuales se cerciora del nacimiento de Buddha, y aconseja al rey que tome medidas para el exterminio de su tribu. — Cf. Mat., II, 1-11 (2).

9. Los príncipes de la tribu Sakya inducen al rey á que presente á su hijo en una asamblea pública de nobles y sacerdotes. Espíritus vienen á acompañar la procesión en su marcha; profetas inspirados proclaman la

---

(1) He aquí el pasaje: «Y había unos pastores en aquella comarca... Y he aquí se puso junto á ellas un ángel del Señor... Y les dijo el ángel: No temáis, porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo: que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo señor, en la ciudad de David.» (Luc., II, 9-11.)—A. Ll.

(2) Herodes envía á los magos que han venido á adorar á Jesús á que hallen el lugar de su nacimiento y se lo comuniquen. Ellos, guiados por la estrella, van á Bethlehem, pero el Señor les dice en sueños que no vuelvan á Herodes, al mismo tiempo que ordena á José á que huya á Egipto con su familia. Herodes, enojado, hace matar á todos los niños de dos años para abajo. (Mat., II.)—A. Ll.

gloria futura de Moisés. Una leyenda paralela en Lucas suministra el motivo de la ceremonia con las palabras, «como está escrito en la Ley del Señor». Pero una comparación esmerada de los originales de la ley hebrea, revela el hecho de que nunca existió semejante ordenanza...; pues el motivo de la ficción del narrador fué evidentemente la necesidad de amoldar el incidente á las costumbres hebreas.

10. Un día los padres de Buddha lo echan de menos; y después de mucho buscarlo lo encuentran en una asamblea de santos rishis, que escuchan sus discursos y se maravillan de su entendimiento. (Buddhist Birth Stories, 74.) Cf. Lucas, II, 45-47. (1).

11. Buddha, antes de entrar en su misión, encuentra al brahmin Rudraka, gran predicador, que, sin embargo, se le ofrece como discípulo. Algunos de los seguidores de Rudraka se pasan á Buddha, pero lo abandonan cuando descubren que no guarda los ayunos. (*Rgya*, 178, 214).—Jesús, antes de entrar en su misión, se encuentra con Juan Bautista, que reconoce su superioridad. Dos de los discípulos de Juan siguen á Jesús, que expresa sus razones para rechazar la rigidez de Juan en la observancia de los ayunos. (Juan, 1, 37.)

12. Buddha se retira á la soledad de Uruvilva, y ayuna y hace oración en el desierto hasta que el hambre le obliga á abandonar su aislamiento. (*Rgya*, 364; *Oldenburg's Uhâvagga*, 116).—Cf. Mat., IV, 1. (2)

13. Después de terminar su ayuno, Buddha se da un baño en el río Nairanjana; al salir del agua, purificado, los devas abren las puertas del cielo y lo cubren con un diluvio de fragantísimas flores. (*Rgya*, 259.) — Cf. Mat., III, 13. (3)

14. Durante el ayuno de Buddha en el desierto, Mara, el príncipe de las tinieblas, se le acerca y lo tienta, brindándole riquezas y gloria terrena. Buddha desecha sus ofertas citando pasajes de los Vedas; el tentador huye precipitadamente, y los ángeles descienden á saludar á Buddha. (*Dhamm padam*, VII, 33.)

«Y le dijo (el diablo á Jesús): Todo esto te daré, si cayendo me adorares. Entonces le dijo Jesús. Véte, Satanás, porque escrito está. Al Señor, tu Dios, adorarás, y á él solo. Entonces le dejó el diablo, y he aquí los ángeles llegaron y le servían.» (Mat. IV, 9-11.)

---

(1) «Y cuando tuvo (Jesús) doce años subieron ellos (sus padres), á Jerusalém... y cuando se volvían se quedó el niño Jesús en Jerusalém, sin que sus padres lo advirtiesen... Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalém buscándole; y tres días después le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y se pasmaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas.» (Luc., II, 42-47.)—A. Ll.

(2) «Entonces Jesús fué llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.» (Mateo IV, 1-2.)—A. Ll.

(3) «Y después que Jesús fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí se le abrieron los cielos y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma.» (Mat., III, 16.)—A. Ll.

15. Durante la trasfiguración en el monte, Moisés y Elías vienen á unirse á Cristo. Sakayanum tiene frecuentes comunicaciones con los *dos* Buddhas que le precedieron.

16. La sombra de la higuera sagrada que cubre á Buddha meditabundo, es la escena de la conversión y ordenación de los primeros discípulos, antes seguidores de Rudraka. Cristo escoge sus primeros discípulos de entre los seguidores de Juan Bautista, y en el evangelio de Juan (I, 48), su observación sobre una higuera aparece del todo extraña al contexto. En la contestación de Nathanael, la circunstancia de haber sido visto bajo una higuera se acepta como prueba del carácter mesiánico de Cristo. (1)

17. Buddha, antes de nombrar un número mayor de apóstoles, escoge cinco discípulos favoritos, uno de los cuales es luego llamado el pilar de la fe y otro el amigo de pecho de Buddha.— Cristo, antes de elegir sus doce apóstoles, escoge cinco discípulos principales, entre ellos Pedro, «la roca de la iglesia», y Juan, el discípulo favorito.—Entre los discípulos de Buddha hay un Judas, Davadatta, que trata de traicionar á su maestro y encuentra con un fin vergonzoso. (Köppen, I, 94; Sefmann, 51; Birth Stories, p. 113.)

18. Las primeras palabras de Cristo son los macarismos (bienaventuranzas) del Sermón del Monte. Cuando Buddha entra en el ejercicio de su misión, principia así un discurso público (según la traducción francesa del *Rgya*, 359): «Celui qui á entendu la loi, celui qui voit, celui qui se plait dans la solitude, il est hereux.»

19. Buddha se encuentra cerca de una fuente con una mujer de la casta despreciada de los Chandalas. (Burnouf, Dioya Avadana.)—Cf. Juan, IV, 1-20. (2)

20. Buddha anda sobre el Ganges; cura á los enfermos con sólo tocarlos, y el *Mayana-Sutra* refiere el milagro de los panes. La trasfiguración y el hablar en lenguas extranjeras son otros paralelos. Buddha desciende al infierno y predica á los espíritus de los condenados.

21. A la muerte de Buddha, la tierra tiembla, las rocas se abren y aparecen espíritus y fantasmas. (Köppen, I, 114; Seydel, 281.)—«Y he aquí tembló la tierra y se hendieron las rocas... y muchos cuerpos de santos que habían perecido, resucitaron.» (Mat., XXVII, 51-53.)

---

(1) Este pasaje, sobre ser un poco ambiguo, no creemos que venga al caso ni que está bien interpretado. Felipe, discípulo de Jesús, invitó á Nathanad á que fuese á ver al Cristo. Jesús, en viéndolo, dijo: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. Nathanad le dijo: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Nathanad dijo: Maestro, tú eres el hijo de Dios. (Juan, I, 45 y sig.) Parece que en otra leyenda se quiere decir que Nathanad reconoció á Jesús como Mesías por haberle adivinado donde estaba, sin que la cuestión de la higuera tenga ninguna importancia.

(2) En la fuente de Jacob, en Samaria, Jesús se halló á una mujer de los samaritanos á quienes los judíos despreciaban; le adivinó su vida, la convirtió, etc. (Juan, IV.)—A. Ll.

B.—Analogías dogmáticas.

1. La creencia en la necesidad de la redención por un mediador sobrenatural.

2. El encumbramiento del fundador á la categoría de Dios. Buddha es igual á Brahma: los demonios nada pueden contra él. Los ángeles le sirven.

3. Demérito de las riquezas. «Difícil es para el hombre ser rico y mantenerse en el camino.»

4. El mérito moral del celibato. Su práctica obligatoria en los conventos buddhistas.

5. Supresión de los viejos ritos, sacrificios, etc.

6. La vanidad de los placeres terrenos.

7. El rebajamiento del trabajo y de la industria, de las posesiones y de los honores del mundo.

8. La enseñanza de la paciencia, la sumisión y el servilismo; el desprecio de la cultura física, de las virtudes activas y viriles.

9. El amor del enemigo; la sumisión á la injusticia y á la tiranía.

10. El rebajamiento de los efectos mundanos; el mérito de abandonar esposa é hijos.

C.—Analogías rituales.

Los monasterios, los conventos de monjas, el papismo (al Lama tibetano se le adora como vicario de Dios en la tierra), los concilios ecuménicos, las procesiones, el culto de las reliquias, el rosario, el incienso, las letanías, el agua bendita, la corona de los eclesiásticos, la práctica de los sacerdotes de llevar la cabeza descubierta, los ayunos semanales y anuales, los exorcismos, las candelarias, las fiestas de la Inmaculada Concepción, las misas por el descanso de las almas, los repiques de campanas, la confesión auricular de los pecados.

La retórica del Nuevo Testamento es siempre *ilustrativa*, más bien que *persuasiva*; es la elocuencia que distingue la comunicación de ideas trasmitidas de la introducción de ideas originales. Y como con razón observa Feurbach, el extraño descuido del testador, que se desentendió de perpetuar su revelación trasmitiéndose por escrito, es una fuerte prueba presuntiva de que él daba su evangelio como doctrina ya escrita. Ninguno de los primeros Padres (antes de Irineo) cita nunca un sólo pasaje del Nuevo Testamento en su forma presente. El comité del concilio eclesiástico, que hizo de los «cuatro evangelios» el canon de la fe, tuvo que escogerlos de entre cincuenta y cuatro versiones contradictorias. Los escritores contemporáneos nada dicen sobre los estupendos sucesos que se dice haber acompañado la aparición del nuevo profeta. Josefo, que describe el reino de Herodes en sus más minucio-

sos por menores, nunca menciona los milagros de Bethlehem, la aparición de una nueva estrella, el asesinato de los inocentes, ni los prodigios de la crucifixión.

Por otra parte, no hay duda que todas las doctrinas y tradiciones esenciales del buddhismo fueron escritas antes de la caída del imperio persa, y que los sucesores de Alejandro el Grande presenciaron la invasión del Asia occidental por una muchedumbre celosa de los misioneros buddihstas. Mucho antes de que la China y Siam hubieran caído bajo el dominio del «Verbo», se habían establecido colonias buddhistas más acá del Indus. Alejandro Polyhistor describe las prácticas ascéticas de monjes buddhistas en Bastriana, y habla de los penitentes exmitas y de las órdenes mendicantes; mientras que Asoka, «el Constantino del buddhismo», hace referencia, en el edicto 13 de Girnao, á misiones enviadas á los reyes yona (jónicos ó griegos) Antíoco, Tolomeo, Antígono y Magas. Doscientos años antes de Cristo, la ciudad de Alassada, cerca de las fuentes del Oxus, era centro de la propaganda buddishta occidental, y es muy improbable que sus misioneros incansables no se hayan aprovechado de las oportunidades que les ofrecía el tráfico por tierra entre la India y las costas del Mediterráneo. Entre los embajadores que el rey Poros, ó Panrava, envió á la corte de Augusto, había un buddhista llamado Zarmanochegas, que fué luego á Atenas y se echó á quemar en una pira funeraria para demostrar su creencia en la nulidad de la existencia terrenal.

En la constelación de las pléyades se ven aglomeradas seis estrellas grandes y cincuenta pequeñas, en un espacio que puede cubrirse con la circunferencia aparente de la luna. O estas estrellas forman un sistema correlativo, ó su agregación en nuestro campo visual y el tamaño casi uniforme de las más grandes deben atribuirse á la más extraña coincidencia; y el astrónomo Olbers calcula que la probabilidad de la primera hipótesis excede la de la segunda en cerca de veinticinco millones de veces. Con una certidumbre semejante puede el estudiante de las escrituras indias rechazar la creencia en las anologías *casuales* entre el buddhismo y el cristianismo.

La cuestión del mérito ético comparativo de las dos religiones pertenece á un ramo de investigación de todo punto diferente. Ciertamente el cristianismo ha sobrepujado á su madre fe al adaptarse á los fines de una misión cosmopolita, y sin duda su progreso occidental ha emancipado sus doctrinas de muchas preocupaciones orientales.

Por un proceso semejante, la lengua inglesa, desde su trasmigración al continente americano, ha sido purgada de mucha escoria provincial y puede admitirse que muchos americanismos expresivos carecen de equivalente en los giros de la época de Isabel. Los patriotas americanos de las futuras generaciones pueden ir aún más lejos; pueden poner en duda la inspiración de la poesía de Byron y la fuerza de la lógica de Bacon; pueden demostrar la insuficiencia de las nieblas británicas para producir otra cosa que un tosco dialecto, y afirmar que sólo el clima americano pudo originar el inglés puro

de Boston y Filadelfia; pero ni aun así podría su *nativismo* competir con el celo antiextranjerista de los realistas teológicos, á no ser que aquellos patriotas tratasen de negar el origen trasatlántico de su admirable idioma.

Dr. Félix L. Oswald.



LOS GRANDES TEÓSOFOS ESPAÑOLES

España no ha tenido en realidad una teosofía propiamente dicha. Como todos los países occidentales del Antiguo Continente, lleva en su misma genialidad de raza el principal obstáculo contra todo linaje de espiritualismo contemplativo. Sin embargo, pueden sacarse de las obras de sus filósofos panteistas y de sus teólogos independientes muchos de los elementos integrantes del simbolismo ario que, por medio de musulmanes y judíos, le inoculó el Extremo Oriente. Los tratados *herméticos*, Proclo, Porphirio y Jámblico, fueron las principales fuentes de la *gnosis* cristiano-española. Ya directamente, ya indirectamente por conducto de los rituales y formularios de iniciación *(Poemander)* que poseían las asociaciones secretas, el sincretismo greco-oriental ejerció sobre la metafísica insurrecta de nuestra patria una influencia innegable. Y como ese sincretismo, tomado de vestigios de la antigua religión egipcia, se había fundado sobre conceptos pitagóricos, platónicos y alejandrinos, Plotino, Platón y Pitágoras fueron quienes verdaderamente inspiraron al pensamiento español en la parte teosófica.

Aquellos conceptos, purificados de sus herrumbres en la soberana alquimia de la teología del padre de los Padres de la Iglesia, de Philon, fueron modificados y dados á conocer en España por un pitagórico del siglo I de la Era cristiana, Moderato de Cádiz. (1) Stobeo, Simplicio, Porphirio y otros escritores de la antigüedad, hacen mención de este contemporáneo de Séneca (generalmente confundido con Columela), atribuyéndole diez *eruditísimos* libros en lengua griega, que no han llegado hasta nosotros. A juzgar, sin embargo, por las noticias fragmentarias que poseemos, parece que en esos libros el filósofo gaditano, sin

(1) Vacherot, en su *Histoire de l'école d'Alexandrie*, hace un elogio tan completo como justo y autorizado de aquel ilustre ibero que en una época en que la teosofía estaba en mantillas comprendió todo el partido que podía sacarse del exoterismo de Pitágoras para la resolución de los grandes problemas de la realidad.

dejar de mostrarse fiel partidario de Pitágoras y de defender las doctrinas de su secta, exponiéndolas, comentándolas y desenvolviéndolas con lucidez notable, tiende á conciliarlas con las más salientes del platonismo, en forma tal, que iguala y aun supera á la intentada por el eclecticismo alejandrino. Fué en cierto modo un precursor de esta escuela, y combinó la teoría platónica de las ideas con la teoría pitagórica de los números. Creia, como después sostuvieron Plotino y los neo-platónicos, que en la existencia debían considerarse tres principios: la unidad primera, superior por su perfección absoluta al ser; la unidad segunda, ó el ser mismo en su inteligibilidad, y la unidad tercera, ó alma universal, que está subordinada á las otras dos. Admitía que la materia es una pura cantidad ó una mera relación privativa, y aun quiso enlazarla con el principio divino, figurándose que imitaba en esto á Platón. (1) De sentir es que no conozcamos con la certidumbre y la extensión debidas la procedencia y resultados de las concepciones de este pensador, por no quedar de él más que esas ideas fragmentarias de que Ravaisson y otros furibundos peripatéticos modernos han hecho cumplido elogio.

Sin negar ahora que Séneca haya compendiado en sus escritos las últimas deducciones de la filosofía estóica respecto del problema de las relaciones del espíritu humano con el alma del mundo, que es bajo una determinación abstracta y ontológica, el problema capital de toda teosofía, creo, sin embargo, que el método seguido por tan notable filósofo en sus exposiciones dista mucho del método verdaderamente teosófico é ideal. (2) Los filósofos cristianos, posteriores también, nos presen-

---

(1) A creer á Fouillée, en su libro sobre *La philosophie de Platón*, esta última tentativa de Moderato era mucho más conforme al fiel sentido platónico que la llevada á cabo por el peripatético Alcinoo. En efecto—dice—; Moderato adivinó las tendencias unitarias que implica la metafísica del *Timeo*, y que apenas se presiente en el *Parménides*, mientras que Alcinoo se limitó á predicar de Platón el espíritu dualístico con que interpretó á Aristóteles, sin ver que en el platonismo, todo, incluso los principios inferiores, está idealizado. A pesar de esta observación de Fouillée, me permito creer que la interpretación dada por Alcinoo de la concepción platónica de la materia, en la que veia con el maestro de Aristóteles algo real y hasta algo opuesta á la forma, es la más exacta, y, por consiguiente, que Moderato se equivocó al imaginar que iba con Platón en la idealización de la materia, olvidando, no sólo lo que acabo de indicar, sino que Platón nunca pensó en enlazar la materia á lo divino, sino que se la opuso siempre como un límite.

(2) Séneca, como Moderato, tenía tendencias unificadoras, llegando en el *terreno* metafísico á sostener que las *ideas* platónicas y las *formas* aristotélicas son en el fondo una misma cosa: la fuerza en acción. La razón ó el pensamiento se halla siempre, según él, en tensión dentro de la materia; pero unas veces obra en el *interior del ser*, y entonces se presenta como causa inteligible ó idea, y otras proyecta su actividad fuera y entonces se presenta como causa sensible ó forma. Por ahí se llega á concebir la existencia pura

tarán aspiraciones parecidas, pero que en realidad no serían originales; por esto me apresuro á llegar á las escuelas árabes y judías. Los tesoros teosóficos de estas escuelas han sido desenterrados en nuestros días, merced muy principalmente á las investigaciones de Menéndez-Pelayo (1), y dejando aparte la tendencia exageradamente patriótica de las conclusiones de este gran escritor.

Munck (2), y después Dugat (3), han llamado la atención sobre la inexactitud de la palabra *filosofía árabe* aplicada á la que floreció por aquel tiempo. Esa filosofía debería más bien nombrarse *musulmana*, puesto que todos los que la cultivaron y siguieron fueron persas ó españoles. Sus principales representantes son: en Oriente, Alkendi, Alfarabi, Algazali y Avicena, y en Occidente, es decir, en España, Tofail, Avempace y Avicebron, sobresaliendo entre todos el cordobés Averroes, verdadero santo Tomás de la escolástica árabe, á la que si no creó, organizó y sistematizó de una manera enteramente original.

Inició Tofail en su novela psicológica rotulada *Hayy-Aben Yakdan* (4), escrita para los iniciados, la crítica del conocimiento como precedente indispensable de la metafísica y de su legitimación, ó sea el estudio de la noología en sus relaciones con la especulación transcendente. Su doctrina, mística por el término á que conduce, pero racionalista

---

como el término al cual tiende la inteligencia cuando reune en bien concertada unidad los elementos individuales del ser, que son la idea ó modelo realizable, y la forma ó finalidad de su realización en lo concreto de la cosa. La filosofía, en sentir de Séneca, nos conduce á esta conclusión por la consideración de los cambios internos de los seres. «¿Qué diferencia hallaremos—pregunta—entre *idea* y *eidos?* Idea es forma ejemplar; eidos es forma tomada del ejemplar é impuesta á la obra. Son, pues, la propia cosa, idea y forma; pero la llamamos forma cuando está en las cosas creadas é idea cuando está fuera de ellas y es anterior á las mismas.» Y Séneca va más lejos, sosteniendo, como ya indicó Platón y mantuvieron con todas sus fuerzas los filósofos cristianos, que esas formas ó ideas no son otra cosa que los *números* de los pitagóricos, colocados por éstos como eternamente existentes en la inteligencia divina y que son la fuerza íntima, el poder superior que mueve y anima el universo. Por lo demás, Séneca no se elevó á la verdadera noción del primer principio. Su Dios es el del estoicismo, que obra inmanentemente en las cosas por el intermedio de una serie de causas subordinadas entre sí. Como los estóicos, no columbraba lo infinito, lo divino y lo absoluto en el centro de su ser, sino que lo creía difundido por las entrañas del mundo todo, prestándole vida y armonía. El Dios de Séneca es más bien que la causa ó la sustancia, el alma del universo: una con el vasto cuerpo que anima, se mueve en él y enlaza todos sus seres de un modo necesario, en virtud de leyes fatales. *Causa pendet ex causa: privata ac publica longus ordo rerum verum trahit.*

(1) Véase, sobre todo, la *Historia de las ideas estéticas en España.*

(2) *Mélangers de philosophie juive et arabe.*

(3) *Histoire des philosophes et des theologiens musulmans.*

(4) *Philosophus autodidactus* en la traducción latina de Pocoke (1617).

en principio, es un monismo idealista, un sistema clara y francamente heterodoxo, una teología por completo impregnada del espíritu alejandrino, sin las tergiversaciones con que el monoteismo de los demás filósofos árabes supo desfigurar siempre los conceptos de Plotino, Porphirio y Jámblico, y aun sin la tendencia armónica que aparece en los panteistas posteriores. Todo el conato de Tofail fué hacer ver que á lo espiritual y á lo divino se puede subir por el solo camino de la razón individual, siempre que haya fuerza de voluntad bastante para abstraernos de las cosas sensibles y percibirnos á nosotros mismos en nuestra esencia íntima, que es en el fondo la esencia de las cosas. Para llegar á esto, supone Tofail un hombre que nace sin padres en una isla desierta y se halla en completa incomunicación con sus semejantes. ¿Cómo procederá este hombre en el reconocimiento racional de sí propio, ó si nos ponemos en su lugar, cómo procederemos nosotros mismos? ¿Cuál será, desde el punto de vista lógico y cronológico, la marcha de sus pensamientos? Comenzará primero por percibir las cosas sensibles y adquirirá poco á poco el conocimiento de las formas del mundo material hasta conseguir, mediante la observación, ideas relativamente ciertas en punto á conocimiento físico. Esto, empero, no es más que la capa dentro de la cual se desarrolla el fruto de su saber. Andando el tiempo, y á vuelta de repetidas abluciones, fumigaciones y sahumerios, el solitario se deshace de sus envolturas terrestres por una especie de descamación, pero conservando siempre la conciencia de las múltiples apariencias del orden exterior de seres. Purificado ya de toda laceria física, y sin que poder alguno le retenga sujeto al mundo de los sentidos, despliega las riquezas de su pensamiento en fundir todo en *uno*, para desprenderse de los fantasmas de la imaginación y precipitarse mediante el movimiento circular en las profundidades de la vida contemplativa. Como Porphirio hizo saltar de su pedestal á Eros y Anteros; como Jámblico evocó los genios de la fuente de Egadara, así Tofail hace descender á su héroe á un estado de éxtasis en el que se embriaga, por decirlo así, con la percepción del fondo de la existencia, objeto de la Teosofía. Aunque no pueda todavía expresarlo todo, anticipa en cierta manera la bienaventuranza y sabe por la reflexión ponerse en idea fuera del orden de las realidades materiales y de la vida ordinaria y concreta. Para esto le basta hacerse el cargo de que la composición misma de los cuerpos está indicando, no sólo su insubsistencia tal como la experiencia lo acredita, sino también su falta de realidad esencial. En efecto, toda entidad corpórea está compuesta de materia prima y de formas sustanciales; estas formas, aun suponiéndolas producidas na-

turalmente por las esferas celestes, ó, como hoy se diria, por las leyes cósmicas, tienen su razón en un principio superior. Hay, pues, en el mundo un agente que lo conserva y lo perpetúa ó le ha comunicado al menos su movimiento. Pero, ¿es ese agente un ser transcendental exterior al mundo? No, porque entonces sería una esencia particular y volveríamos á caer en la ilusión de la multiplicidad sensible. Así es que de aquel monoteismo deduce inmediatamente Tofail el panteismo, proclamando del modo más insinuante que sólo el vulgo distingue los seres individuales entre sí, pero que el filósofo debe reirse de todo esto, buscar la unidad en la multiplicidad, asimilarse los atributos y operaciones de la realidad é identificarse idealmente con el Ser Supremo. Según su teoria, no hay ciencia posible, fuera de aquella que tiene por término una noción única, ni más existencia que la que tiene por principio una esencia única también. Asi, mediante el movimiento circular, se engolfa el hombre en la intuición estática de lo uno y se reconoce como parte perecedera de un todo inmortal. (1) El mérito de Tofail consistió en decir lo que sus antecesores habían callado, y evitar, con muy buen acuerdo, toda tentativa de conciliación del iluminismo neoplatónico con el antropomorfismo mahometano, llevando á aquél sus últimas consecuencias. Su obra mencionada destruye toda conciencia é induce á alejarnos de la lucha de la vida, disolviendo el generoso esfuerzo de la aspiración individual en el caos de la sustancia única.

En Avempace el gnosticismo fué más racionalista y más prudente. Este Avempace ó *Ibn-Badja*, natural de Zaragoza, dió á la exposición de su doctrina teosófico-experimental una forma extravagante, llena de oscuridades y de expresiones cabalísticas que solo una crítica detenida ha podido desentrañar; pero en el fondo de su pensamiento, más que como un ardiente aficionado á la sabiduría, se nos muestra como un analizador que pretende erigirse en juez de la metafísica religiosa; como un iluminado que se imagina muy superior al escepticismo místico ó tradicionalista de sus compatriotas, esclavos del fanatismo y de la superstición. Por este concepto, Avempace ha preparado aquí bien los caminos á la teosofía de Averroes. Un escritor de su época nos ha dado una pintura tan sobria como contundente de la vida y doctrinas de Avempace, y por qué causas fué objeto de la animadversión de los creyentes. «Este literato, dice, fué una calamidad para la fe y una pena

(1) Compárese con Büchner: «La materia *(stoff)* es en su conjunto la madre de donde todo proviene y á donde todo volverá; tarde ó temprano debemos perder nuestra personalidad en la masa del mundo.» El alma es para Büchner una cosa vaga y difusa como la materia *(da wo materie im raume spukt.)* Léase á Wagner: *Der kampf um die seele.*

para los que marchaban por el buen camino... Indiferente á la religión, no se ocupaba más que de cosas varias: nunca se purificó, ni por nada manifestaba arrepentirse... No tenía esperanza en Aquél que le había creado y formado... Según él, vale más obrar mal que bien, y el bruto está mejor dirigido que el hombre... Sostenía que el tiempo es una revolución perpetua, que el individuo humano comienza á ser como una planta ó una flor y que todo concluye para él con la muerte.» (1).

Averroes expuso ideas análogas, pero más espiritualistas, reduciéndolo todo á los objetos de la inteligencia. Queriendo después enseñar las mismas doctrinas que había sacado de sus reflexiones ontológicas ó recibido de Aristóteles, procuró ponerlas en armonía con el carácter y tendencias escolásticas de la ciencia de la época. Su concepción de Dios es peripatética pura, y Averroes la convirtió en elemento de destrución para el Cristianismo europeo, pero no ya como Aristóteles propendiendo á la reparación de lo divino y lo natural y profesando un deismo abstracto, sino con el sentido panteista, peculiar al espíritu de los orientales. Repetidas veces afirma que la Providencia no abarca la espontaneidad de los individuos, que suponer otra cosa es hacer al Ser Supremo impío (2) y que hay que aislar al Creador de su obra si no se le ha de cargar el mal de esta última que él parece no poder impedir (3) y, con todo, su alma oriental y refractaria al individualismo no pára hasta que consigue proclamar el *unum* por la suprema concentración de la mente, desvaneciendo en el seno universal de Dios al mundo y al hombre. La física de Averroes es ante todo escolástica, pero modificada por puntos de vista *hylozoistas*, ó, como hoy se dice, *psiquistas*. Lo más notable de ella es una duda que Averroes manifiesta con interesante convencimiento y que es lástima no hubiese servido para impulsarle á arriesgar por cuenta propia especulaciones atrevidas. Creían, tanto los escolásticos cristianos como los árabes, que los cuerpos celestes eran cuerpos animados, y preocupados por esta idea llegaron unos á concederles sentidos externos y otros el sentido interior llamado fantasía. Averroes rechaza con energía esta doble falta en las deducciones: *imposibile est ipsa habere sensus... neque habent virtutes*

---

(1) Contemporáneo de Avempace fué un médico sevillano llamado Abdelaziz, que en su *Matis directio* combinó la lógica de Aristóteles con la poesía y la botánica. En nuestros días se han sacado á relucir los trabajos empíricos de ese sabio, tan bien apreciado en la *Histoire de la médicine árabe*, del doctor Leclere.

(2) *Qui ita dicit atribuit Deo impietatem.*

(3) *Nam si ipse procedit via regitiva uninscujusque individui ¿qualiter ergo patitur individuum mala, dum Deus rigit ipsum?*

phantasticas, ut imaginatus est Avicena. Guiado por la reacción que en su ánimo producían negativas tales, no se dió por satisfecho con el sistema ptolemáico, antes reconoció que era posible hallar otro sistema mejor y aún tuvo, á lo que parece, intención de modificar el primero (1).

¿Quién sabe á dónde hubiera llegado Averroes si, fiel al pensamiento que en sus días más lúcidos se trazara, hubiese llevado sus correcciones de la concepción astronómica de Ptolomeo más allá de los límites de una mera oposición? ¡Cuán sublime se hubiera destacado en su personalidad filosófica si con sus hondas preocupaciones escolásticas no hubiese abierto la puerta, por una parte al escepticismo metafísico, y por otra á un formalismo experimental, más infecundo todavía! Para el teósofo actual tiene solo significación el motivo que impulsó á Averroes á disentir de Ptolomeo. Este motivo, teórico y puramente espiritual, patentiza á las claras cuánta ha sido la importancia de la teosofía de los tiempos pasados en orden á los descubrimientos físicos, y qué íntimas sus relaciones con los grandes problemas de la realidad sensible. Copérnico, Kepler, Galileo, Descartes, Borelli, Huggens, Bullialdus, Hooke, Newton, Leibnitz, todos los grandes revolucionarios astronómicos fueron teósofos de pies á cabeza, y sus más gloriosas conquistas de carácter natural se reducen en el fondo á meras aplicaciones de conceptos teosóficos á la consideración de los fenómenos del universo. Y si en España se encontrara algún espíritu refractario á todo eso, Alfonso el Sabio, el del «mentir de las estrellas» se encargará en plena noche medioval de dirigir una mirada de desdén á los epiciclos y circulos excéntricos de Ptolomeo y contradecir el *¡he hecho el mundo!*, del gran astrónomo oriental, con un *¡mejor lo hubiera hecho yo!*, que ha pasado á la historia. Era evidente: ó el mundo no estaba bien hecho, y esto equivalía á negar el Dios universal y grandioso, ó lo estaba, y entonces se necesitaba algo más que un poder antropomórfico para crearlo, algo más que el orbe esférico encerrado en una bóveda de cristal para concebirlo. Dilema irresoluble para Ptolomeo y que será siempre la condenación del error geocéntrico en que su astronomía se apoyaba.

Por eso también ese otro error denominado antropocéntrico, antiguo

---

(1) Oigamos sus propias palabras: *Necesse est igitur perscrutari de ista Astrologia vera quae est super fundamenta naturalia, et est super fundamenta naturalia, et est apud me fundata super motum ejusdem orbis et polos diversos duos aut plures, secundum quod convenit apparentibus... in juventute autem mea speravi, ut haec perscrutatio complexitur per me; in senectute autem jam desespero sed forte iste sermo inducit aliquem ad perscrutandum de hoc Astrologia enim hujus temporis nihil est in esse, sed est conveniens computatione non esse.*

espectro que aun en los más profundos pensadores de los tiempos modernos (sobre todo en los pesimistas) no llega á descansar, fué objeto de las más crueles invectivas por parte de Averroes. Así se explican sus negaciones, todo lo parciales é incompletas que se quiera, pero injustificadas, de la inmortalidad del espíritu. La existencia de otra vida habia sido asociada por la escolástica cristiana al geocentrismo de Ptolomeo, á la división del mundo en cielo y tierra: al abandonar este último erróneo aspecto de nuestro destino futuro, Averroes abandonó la creencia en el destino mismo. Con todo, tiene el mérito indiscutible de haber separado de esta creencia las bases subjetivas de la moralidad. Esta separación, ya proclamada por los estóicos, se hizo después fundamental en los grandes sistemas de Pomponacio, de Spinosa y de Kant. ***Gratuita est virtus, virtutis proemiun ipsa virtus.*** Según Averroes, este es el único camino para alcanzar el absoluto desinterés de la virtud. Si la del vulgo vive en la atmósfera de las recompensas, es porque sus ideas morales están todavia en la infancia; pero la que se practica por sí misma es la única pura y toda recompensa será en ella resultado meramente accidental. Una prueba clara del poco valor del ideal contrario para hacer moral al hombre es que hay muchos que niegan las realidades de ultratumba y no ceden en buenas costumbres á los que tales realidades admiten. (1) Averroes, como un nuevo Joviniano, se esfuerza en consolidar el epicureismo de lo espiritual, el placer interior de las acciones virtuosas, la nivelación de los mortales por la conciencia, proclamando que la felicidad eterna es una, que las llamadas bienandanzas del cielo no se merecen y se dan á todos por igual, y que un poco más ó un poco menos de penas en este mundo no pueden aumentarlas ni disminuirlas.

Difícil es averiguar cuántos y cuáles fueron los verdaderos discípulos de Averroes. Si se exceptúa el filósofo murciano Aben-Sabin, protegido del Emperador incrédulo Federico II (que recogió en Sicilia cuantos sabios judíos y árabes arrojó de España la intolerancia religiosa de aquel tiempo), apenas podría citar averroistas. Las preguntas filosóficas de aquel pensador, preguntas cuya publicación debemos al benemérito orientalista Amari, ejercieron escaso influjo sobre la filosofía árabe, próxima ya á disolverse. Los teólogos anatematizaron las obras de Averroes, y los almohades y almoravides las enviaron á la hoguera,

(1) *Quippe homines non paucos cognoscimus, qui suis ipsi legibus atque moribus freti. expertes plane et rudes istarum fictionum* (nótese que yo las llamo en el texto «realidades») *nihil virtute, nihil vitae instituto, profesoribus talium historiarum concesserint.*

prohibiendo por edictos su estudio como contrario á las enseñanzas de los textos sagrados.

Edmundo González-Blanco.

(Se continuará).



RECIENTES DESCUBRIMIENTOS GEOLÓGICOS EN CRETA

(Conclusión).

El Minotauro

Entre los muchos interesantes descubrimientos de la presente temporada, se halla el gran número de impresiones en arcilla de joyas y anillos-sellos micéneos, algunas usadas para sellar las cajas en que se depositaban originalmente las tabletas. Los asuntos de algunas de tales impresiones son de novedad sorprendente, tal como una dama con una golondrina al extremo de un cordón, la cual parece servir de añagaza para otra golondrina que vuela hacia aquélla. Y ¿qué deberemos decir de un ser con la parte superior del cuerpo semejante á un toro, con sus correspondientes patas delanteras armadas de cascos, pero con las piernas de hombre y sentado en una especie de trono? Si éste no es el Minotauro, es seguramente el Minobecerro. Que el monstruo local de las últimas leyendas griegas sea ilustrado de este modo en los tiempos miceneos es un fenómeno extraño y significativo.

Una obra maestra Dedaleana

Las excavaciones, justamente al Sur de la habitación del trono en la extremidad occidental del patio central, han puesto al descubierto otras interesantes impresiones de sellos, algunas de ellas con asuntos religiosos, que tienden á demostrar que había un santuario en las cercanías. De una serie de impresiones, más ó menos fragmentarias, ha sido posible reunir toda una escena del culto antiguo, en el centro de la cual una diosa, parecida á la última Rhea ó Cibeles, hállase sobre una roca sagrada, guardada á cada lado por leones en postura heráldica. Frente á ella está un devoto en el acto de la adoración, al paso que detrás hay un pequeño templo con dos columnas consagradas.

Los anchos escalones que ascienden desde el patio central, cerca del lugar donde se encontraron los sellos, parecen haber conducido á un «Megaron» espacioso ó salón, asentado sobre habitaciones que le sirven de base, dentro de las cuales había caído una parte de su pavimento original. En una de éstas fué donde se encontró el fragmento de relieve pintado, que hemos mencionado, representando un hombre sosteniendo una joya de oro, y el cual, con otros restos de frescos, da alguna idea del magnífico decorado que cubrió en un tiempo aquellos muros. En el extremo Sur del mismo patio central se ponen actualmente al descubierto restos que demuestran que también por este lado se elevaba un salón adornado de relieves pintados de asuntos humanos. Un muslo y pierna de un hombre, admirablemente modelados, y un brazo y pecho, pertenecientes quizá á la misma figura, deben ciertamente considerarse como representación del nivel más alto á que llegó el arte micéneo. Hay, como siempre, una tendencia á exagerar la ostentación muscular, pero la forma humana se ve aquí retratada como no volvió á serlo más hasta los tiempos del mayor apogeo de la escultura griega, cosa de diez siglos después. En esta magnífica combinación de la habilidad del pintor y del modelador, podemos reconocer las obras maestras del Arte asociadas al nombre legendario de Dédalo. Alrededor del pecho y de los hombros hay una especie de cadena de honor, cuyos alternados eslabones afectan la forma de lirios; pero otro fragmento presenta insignias de propósito aún más regio. Ostenta la parte superior de una cabeza con una corona que termina por encima con una hilera de cinco lirios inclinados, de variado trabajo en metal, con uno más elevado que se levanta derecho en el centro. Que la flor de lis de nuestros Eduardos y Enriques encuentre su prototipo en la Grecia prehistórica, es una revelación sorprendente; pero era quizá lógico que, así como las excavaciones del año pasado pusieron á la luz «el trono más antiguo de Europa», las más recientes hayan producido la corona más antigua.

También *The Times*, de Junio 14, anuncia otro descubrimiento de lo más sorprendente:

La Arquitectura de la Grecia Pre-homérica

Las últimas excavaciones de esta temporada en el palacio prehistórico de Knossos han producido descubrimientos que arrojan una luz completamente nueva sobre la arquitectura de la Grecia homérica. Al Este del gran patio central han puesto ahora al descubierto una serie de habitaciones regias con muros que descendían en sitios veinte pies,

comprendiendo los restos de pisos superiores. Al Este se abre un pórtico en una antesala con once puertas que daban entrada al salón principal. Un pasillo lateral conduce á un segundo salón que muestra en dos de sus lados los restos de una doble fila de columnatas, dentro de las cuales una triple escalera conduce á las galerías superiores. En este salón había un gran depósito de tabletas con inscripciones prehistóricas, una de ellas más grande que las descubiertas hasta ahora, y conteniendo, aparentemente, listas de funcionarios. En la habitación vecina había fragmentos caídos de figuras humanas de yeso de colores en alto relieve y de la ejecución más magnífica, demostrando sus venas y músculos una habilidad naturalista que nunca más volvió á tener rival hasta la época del Renacimiento Italiano. En la galería vecina había restos de escenas de caza de toros, en las que tomaban también parte muchachas ataviadas como mozos vaqueros miceneos.

Arte superior en Egipto hace 6500 años

Los resultados de la última temporada de trabajos arqueológicos obtenidos por el profesor Petrie en Abides y por Mr. Randell-Maciver en El Amrah, así como por Mr. J. Garstang en Beit Khallaf, han sido exhibidos recientemente en University College. Como producto neto de estos hallazgos extraordinarios, nos dicen estos infatigables investigadores que «el tiempo dinástico se halla ahora casi completado en sus primeras etapas con anales continuos de dieciséis reyes.» «Estos» reyes, según dice *The Times* del 1.º de Julio:

«Comprendiendo el total de la primera y segunda dinastía y una parte considerable de la tercera, nos llevan á los tiempos A. de C. 4777 á 3998. Hay, por supuesto, períodos posteriores subsiguientes á la sexta y séptima dinastías, más obscuros que los días de hace 6500 años. Estos también pueden ser dilucidados con el tiempo por la pala y el ojo escrutador del Arqueólogo.

La deducción general más interesante de los objetos reunidos en esta exposición, es la existencia de una clase elevada de excelencia artística en el Sur de Europa, que se remonta á la primera dinastía. La conclusión á que se llega parece ser que la civilización helénica y egipcia estaban separadas y eran independientes una de otra, pero con puntos de contacto. En la última temporada, así como en la anterior á ésta, se descubrieron ejemplares de alfarería primitiva egea.» El profesor Petrie dice en el catálogo analítico: «En la base no perturbada de una cámara en la tumba del Zer (segundo rey de la primera dinastía, 4700

A. de C.) se encontraron muchos vasos de las ofrendas originales quemados y con costras de resina, etc. Cuatro de ellos eran de alfarería ordinaria egipcia, pero ocho eran de porcelana encarnada con asas en los lados y de una forma por completo desconocida en Egipto hasta los tiempos de Grecia. Estos son, ciertamente, de alfarería extranjera de los principios de la primera dinastía, y por su color, materia y forma se relacionan con la alfarería pintada, á la que ya hemos atribuído un origen egeo.» Las formas son, verdaderamente, de gran belleza, dignas de los mejores días de las artes helénicas.

FLOTSAM Y JETSAM

Continuamos nuestras citas del *The Times* de los últimos descubrimientos en Egipto:

Fragmentos del Egipto prehistórico

De los ejemplares ó los moldes de trabajo más primitivo, parte se asigna á la edad prehistórica y parte á la primera y tercera dinastías. «Los resultados prehistóricos — se nos informa — han sido obtenidos en dos cementerios, uno perteneciente á la primera mitad de la edad prehistórica, y extendiéndose el otro desde los tiempos más primitivos hasta la primera dinastía, y, por tanto, comprendiendo el intervalo entre las series prehistóricas y la histórica, la cual no ha sido aún bien definida.» Aquéllas comprenden paletas de pizarra, trabajos en pedernal, cabezas de mazas, mármoles, piezas de marfil, dos cuchillos de pedernal, una lanza horquilla de pedernal, primorosamente trabajada, un azadón de pedernal, alfarería doméstica, una figura humana que aparentemente sujeta un hipopótamo con una cuerda y dos figuras de animales de piedra caliza. Algunas jarras cilíndricas de barro provienen de la tumba del Rey Ka, el más antiguo que todavía se conoce, y pedazos de grandes jarras de barro que tenían su nombre grabado en ellas cuando estaban húmedas. Una jarra grande de alabastro se asigna al Rey Narmer — el tercero de los Reyes predinásticos — á quien también se atribuyen otros varios objetos. Un objeto interesante, pero algún tanto oscuro, es una barra de oro del Rey Mena — 4777 — con su nombre Aha grabado en ella. Esta barra pesa 216 granos, la medida de peso más antigua para el oro, pero su uso no ha sido encontrado ni conjeturado. Los brazaletes de la Reina, esposa del Zer — Zer era el segundo Rey de la primera dinastía —, fueron los hallazgos de trabajos

en oro más importantes, cuyos originales están en el Museo del Cairo. Se encontraron cuatro brazaletes en los escombros que dejaron los constructores del santuario de Osiris; los descubrieron los destructores coptos y los árabes empleados por la misión francesa. Están intactos y se han sacado fotografías. Se encontraron también interesantes objetos en la tumba de Sma — el predecesor inmediato de Mena —, un cilindro de marfil, parte de una copa de irenita y parte de una jarra de basalto, con muchas otras cosas pertenecientes, según se cree, á Neithotep, la Reina esposa de Mena. De este último Rey se descubrieron puntas de flechas, hermosamente grabadas, peones de marfil y otras piezas de ajedrez, punzones, pedazos de jarras cilíndricas de alabastro y varios sellos.

De verdadero interés humano es un flequillo postizo de pelo rizado y trenzas de pelo. Hay también una punta de pedernal ajustado á una varilla de madera para tatuaje, práctica conocida en los tiempos prehistóricos y también en la 12.ª dinastía, aunque hasta la fecha no se había encontrado el instrumento que para ello empleaban. De la tercera dinastía se encontraron restos en abundancia de Hen-Nekht y de Neter-Khet, los dos primeros Reyes de esta serie. El último Rey de la segunda dinastía, Khasekhemui, ha dejado su cetro más de 6000 años después de su muerte. Solo se enseña un fragmento, guardándose en el Cairo otro pedazo de unas cinco pulgadas de largo. Está hecho de cilindros de sardónica, rodeado de anillos de oro, siendo el alma una varilla de cobre. El color de la sardónica está todavia vivo y las bandas de oro son gruesas y fuertes.

Bajo las dunas del Gobi

¿Es legítimo esperar que quizá algún día se descubra que las arenas de los grandes desiertos del Asia Central ocultan anales casi tan ricos del pasado como las arenas de Egipto? Si los actuales descubrimientos del Dr. Stein, son, como lo indican todas las apariencias, sólo precursores de otros «hallazgos» más grandes, entonces puede esperarse que antes de mucho tiempo tendremos en nuestras manos un rico material para reconstruir lo que es una página, casi totalmente en blanco, de la historia. No hay que hablar, por supuesto, de los anales de la antiquísima civilización del Asia Central de que han tratado algunos de nuestros escritores teosóficos; los documentos descubiertos pueden remontarse á cosa de 1500 á 2000 años.

Lo que exponemos á continuación, tomado de *The Times* del 30

de Marzo, sobre los recientes descubrimientos del Dr. Stein en el Turkestan Chino, aclarará más el asunto:

«Se han recibido noticias en este país de algunos importantes descubrimientos arqueológicos hechos en el Turkestan Chino. El desierto Takla Makan, que es actualmente una vasta extensión de dunas que durante una gran parte del año es el escenario de terribles tempestades de arena, era en un tiempo el emplazamiento de una civilización floreciente. Los viajeros han hablado de cuando en cuando del hallazgo de reliquias de esta civilización que fué destruída por las arenas, probablemente hace dieciocho ó diecinueve siglos.

El Dr. M. A. Stein, del Departamento Educativo Indio, se encuentra actualmente verificando de orden, y por cuenta del Gobierno Indio, una exploración sistemática de algunos de los antiguos lugares en esta región, hoy desierta y desolada. Desde hace años se ha venido reconociendo que esta antigua civilización era, por lo menos hasta cierto punto, de origen indio. Las monedas más antiguas encontradas en las cercanías tienen inscripciones tanto en caracteres chinos como del alfabeto que ahora se llama comunmente Kharoshthi, que se encuentra en las monedas é inscripciones de los soberanos indo-escíticos de la India del Nordeste, en el primer siglo de nuestra era, y muchos de los manuscritos de papel y de corteza de abedul, que han sido recientemente obtenidos en la misma parte del mundo, están escritos en caracteres indios. Los descubrimientos del Dr. Stein ponen fuera de toda duda tal conclusión. En Dandan-Uilig, en el desierto, á nueve días de marcha hacia el Nordeste de Khotan, los manuscritos descubiertos eran en su mayor parte de papel; y siendo los edificios que se escogían para las excavaciones, en su mayoria antiguos santuarios Buddhistas, su contenido era, como puede suponerse, en gran parte de carácter religioso, y cosa curiosa, estos manuscritos estaban escritos en una variedad del otro alfabeto indio del periodo á que se da el nombre de Brahmi del Asia Central.»

«Papirus» del Asia Central

Las excavaciones que han sido continuadas en otra parte del desierto, al Norte del presente santuario mohometano de Imam Jafar Sadik, donde el río Niya desaparece en la arena, han sido aún más fructuosos sus resultados. En este punto, las casas de madera y los monasterios Buddhistas, situados en medio de los huertos y de las avenidas de árboles, cuyos troncos aún permanecen en el suelo, han rendido un

gran número de documentos inscritos, así como obras de arte, objetos domésticos y antigüedades de todas clases. Un solo hallazgo produjo más de 500 tabletas de madera inscritas en caracteres Kharoshthi. El contenido de éstas parece ser correspondencia de carácter privado y oficial, siendo muy posible que lleguemos á obtener con ellas una vislumbre interesante de la vida antigua, tal como nos la han dado recientemente papirus semejantes egipcios. En algunos casos, los sellos de arcilla originales que atestiguaban la validez de los documentos y hasta los mismos cordones con que estaban atados, se han conservado intactos. El arte de estos sellos, sin embargo, se dice que tiene indicios de la influencia greco-romana, la cual ha sido reconocida hace tiempo en las esculturas del extremo Nordeste indio, y las cuales han sido traidas á Inglaterra en tal cantidad desde las recientes operaciones militares en la frontera. Uno de estos sellos, por ejemplo, tiene la figura de Palas Atenea armada con escudo y egida, como á menudo aparece en las monedas de los príncipes indio-grecos del Valle Kabul y del Punjab. También es un punto importante de las inscripciones, el que en muchos casos están fechadas en el año del soberano reinante.

No puede haber duda de que estos descubrimientos probarán ser del mayor interés para la historia antigua del Asia Central. Se necesitará mucha y paciente labor para descifrarlos antes que su testimonio pueda utilizarse, pero á lo menos cabe razonablemente esperar que cuando tal trabajo se termine recobraremos por lo menos algunos de los contornos de un capítulo perdido en la historia de la humanidad.

Respecto del relato en que esto parece fundarse, véase «Archaeological Work about Khotan», por M. A. Stein, Ph. D; M. R. A. S. en el número de Abril del *Journal of the Royal Asiatic Society*.

(Traducido de la *Theosophical Review*, de Agosto último.)



LOS PROFETAS DEL SIGLO

No son pocas las Revistas y diarios del primer año del Siglo Veinte que han publicado no escaso número de profecías del porvenir. No son pocos los intentos que se han hecho, algunos de ellos con gran ingenio y habilidad, para describir el estado futuro de nuestra organización social, no por un simple esfuerzo de la imaginación, sino más bien sobre la base de un análisis cuidadoso y exacto de las tendencias y fuerzas que son ya perceptibles. Todo esto está muy bien y no carece de interés, al menos por el momento, pues ya sea disimulada ó abiertamente, todos nos interesamos por los profetas y sus predicciones; pero hay un rasgo que es común á todos estos ensayos proféticos, que tiene interés para los lectores de esta Revista. Es la carencia completa en estas profecías, de toda transcendencia *religiosa.* Ni en una sola de las numerosas previsiones y cálculos acerca de lo que traerá el Siglo XX se ha considerado el porvenir de la Religión, y lo que es aún más sorprendente, ni se ha mostrado la menor tendencia á atribuir á la Religión alguna parte activa é importante entre los agentes dinámicos que han de moldear el porvenir.

Esta notable indiferencia de la religión, esta negativa tácita de su poder formativo y la consiguiente ignorancia del mismo, es lo que hace interesantes, para los lectores de estas páginas, las tentativas proféticas de los escritores de tales periódicos. ¿Qué significa esta actitud? ¿Está justificada por la naturaleza y la realidad? La contestación indudable que probablemente daría cualquier escritor excepcionalmente franco, sería, según creo, expresando que después de todo es un hecho que el mundo realmente inteligente de hoy en día, no tiene creencia alguna vital ó viviente en la Religión, y no cree, ni por un momento, que pueda tener una parte importante en la formación de los destinos futuros de nuestra raza.

El porvenir, diría probablemente, está en manos de la Ciencia; la Religión sólo vive sostenida por la emoción y la respetabilidad; el conocimiento y el poder son las fuerzas creadoras que trabajan en el mundo actual y son los poderosos gigantes que guiarán nuestros des-

tinos. Y lo curioso es que hay mucha gente que en lo íntimo de su corazón cree esto una verdad, ya admitan ó no abiertamente el hecho. Ahora bien; lo que realmente es un hecho, es que tal punto de vista de la Religión es fundamentalmente erróneo, y yo creo que existen muy buenas razones para esperar que entre todos los elementos constructores que trabajan en la formación del porvenir, no habrá ninguno que desempeñe un papel tan importante ni tan transcendente como la Religión—ó, hablando con más exactitud—, como el Instinto Religioso.

Lancemos una mirada sobre el pasado, sobre el pasado históricamente conocido. ¿Qué es lo que nos enseña? Ciertamente que el instinto religioso del hombre ha desempeñado en todos los países y en todos los tiempos un papel poderosísimo, de importancia abrumadora, en la formación de la sociedad humana y en la historia de la civilización. La historia entera de Egipto fué moldeada, su civilización coloreada y formada, y creada su política por el poder de este instinto. Y el hecho de que su influencia perduró por lo menos seis ó siete mil años en aquella antigua tierra de Khem, demuestra plenamente cuán arraigadas y cuán poderosas deben ser las necesidades de ese instinto. La Caldea y la Asiria, la India, el Imperio Musulmán, la vida y la historia entera de la Europa cristiana, muestran á cada paso su acción todo poderosa. Mírese donde quiera en la historia, en todas partes se ven los testimonios más sorprendentes del poder, de la fuerza permanente, formativa y moldeadora de este elemento religioso de la naturaleza humana. ¿Es que la naturaleza humana ha cambiado hasta el punto de que los profetas del día ignoren de ese modo su aspecto religioso siempre vivo, ó se imaginan que la historia y la civilización son moldeadas por otras fuerzas que las que origina la humana naturaleza ó que influyen sobre ella?

Pero quizá se dirá que la Ciencia ha cambiado todo esto. La Ciencia—el nuevo Dios de la época—, con su análisis crítico, su observación exacta, su paciente acumulación de hechos, ha puesto el conocimiento en el lugar de la fe, el hecho en el lugar de la creencia. Y—desde el punto de vista del materialista—habiendo la Ciencia minado así el terreno á la Religión, se sigue inevitablemente que, con el transcurso del tiempo, el edificio construído en ese terreno tiene que hundirse y la Religión caer. ¡Ved! exclaman: ya la Religión está moribunda; los hombres ya no creen vitalmente en sus esperanzas; ya no penden de sus enseñanzas. Su hora ha llegado, el porvenir pertenece á la Ciencia. Pero olvidan la naturaleza humana; ignoran el hecho, que ya hemos señalado, de que la Religión está arraigada en la naturaleza del hombre, y que aun cuando pueda desacreditarse esta ó aquella forma intelectual

de la Religión, sus raices permanecen, y de ellas, á su debido tiempo, la Religión se desarrollará otra vez, surgiendo en una nueva y más adecuada forma. Por otra parte, á medida que la Ciencia misma ensancha sus límites, se verá forzada, antes que transcurra mucho tiempo, á reconocer, á admitir, á ocuparse y á coordinar esos mismos hechos de la naturaleza que constituyen la realidad esencial, alrededor de la cual la Religión construye su templo y á la cual corresponde el instinto religioso del corazón humano.

De esto se desprende que un profeta que trate de prever el fruto de los venideros años, necesitará tener en cuenta la Religión; más aún, se verá obligado á asignarle una parte principalísima y de las más significativas en los cambios que se avecinan. Pues antes de mucho la Ciencia celebrará sus nupcias con la Religión, y de esta unión surgirá el germen de una nueva y más elevada forma de sociedad humana, la aurora de una civilización mejor y más verdadera. Porque todas las civilizaciones son esencialmente la expresión de la humana naturaleza, y los numerosos graves defectos nuestros parecen, al observador desapasionado, debidos en gran parte á los conflictos que aún tienen lugar entre factores y elementos de la naturaleza humana, que debieran trabajar unidos en lugar de discordes, en armónica cooperación y no en reñida lucha.

A este fin está destinada nuestra propia Sociedad Teosófica á contribuir. Ya está probando al mundo entero que esta cooperación es posible y práctica; dentro de una década se verá su poder y la influencia de sus ideas y ejemplos mucho mayores que al presente. De sus filas saldrán los intérpretes que ayudarán á los hombres á comprender su propia naturaleza y á manejarla sabiamente, de suerte que la evolución de la raza pueda proseguir armoniosa y rápidamente. Porque el porvenir no será de la Religión sola ni de la Ciencia sola, sino de esa chispa de la Vida Divina en el hombre que comprende todas las cosas, que es todas las cosas, que puede saber todo y llevar á efecto todo lo que el universo puede ofrecer, el corazón desear y la mente concebir.

B. K.

(De *En la Torre del Vigía*, de la *Theosophical Review*, de Septiembre último).



EL IDILIO DEL LOTO BLANCO

(CONCLUSIÓN)

CAPÍTULO IX

Fuí llevado á mi habitación, y allí me dejaron solo. Me acosté en mi lecho y me dormí, pues estaba muy cansado y no tenía miedo; me parecía que debajo de mi cabeza estaba el brazo amoroso de la Señora del Loto.

Pero mi sueño fué corto. Me hallaba sumergido en una profunda inconsciencia, demasiado dulce para dejar penetrar ningún ensueño, cuando repentinamente me desperté con un vivo sentimiento de no estar solo. Sabía que estaba rodeado por una gran multitud. Esperé inmóvil con ojos vigilantes, preguntándome qué presencias se me revelarían.

Entonces me dí cuenta de algo que jamás había sentido antes. Yo no estaba inconsciente; sin embargo, me sentía impotente, como si estuviese sin sentido ni conocimiento. Yo no permanecía inmóvil por indiferencia ni apacibilidad. Deseaba levantarme y pedir que trajeran luz; pero no podía moverme ni emitir ningún sonido. Alguna voluntad fiera luchaba contra la mía, tan fuerte, que me hallaba casi por completo dominado; sin embargo, yo luchaba y no quería rendirme. Estaba determinado á no ser un esclavo ciego, dominado en la obscuridad por un adversario invisible. Esta batalla por el dominio se hizo terrible. Era tan fiera, que finalmente conocí que era una lucha por mi vida. El poder que me aplastaba deseaba matar. ¿Qué era, quién era el que trataba de apagar el aliento de mi cuerpo?

Por último—no puedo decir cuánto tiempo duró esta intensa y silenciosa lucha—, por último, la luz vino iluminando todo en torno mío á medida que una antorcha encendía la otra. Veía confusamente porque mi vista estaba débil. Vi que estaba en el gran corredor ante la puerta del santuario, acostado en el lecho donde había jugado con la extraña niña fantasma, que fué la primera en enseñarme el placer. Me hallaba en él tendido como lo estaba en mi propio lecho al dormirme. De la misma manera que en el ceremonial de antes, estaba ahora cubierto de rosas—rosas grandes, apasionadas, color carmesí y rojo de sangre—; había miles sobre el lecho y á su alrededor, y su fuerte perfume turbaba mis débiles sentidos. Estaba extrañamente vestido de una blanca vestidura de fino hilo, con bordados que jamás había visto hasta entonces, jeroglíficos hechos con seda gruesa, encarnada obscura. A

mi lado se deslizaba una corriente de sangre roja, que desde el lecho caía en un hermoso vaso que estaba en el suelo en medio de un montón de rosas. Miré esto un momento con curiosidad, hasta que súbitamente vino á mí el conocimiento que ésta era la sangre de mi vida que se escapaba.

Levanté los ojos y vi que estaba rodeado por los Diez. Sus miradas estaban todas fijas en mí, sus rostros implacables. Supe entonces de quién era la terrible voluntad contra la cual había luchado. Era su resolución unida. ¿Era posible que yo solo pudiera luchar contra esta banda? No lo sabía, pero, sin embargo, no estaba vencido. Con un gran esfuerzo me levanté sobre el lecho. Estaba ya muy débil por falta de sangre, pero no podían hacerme callar por más tiempo. Me levanté de pie sobre la cama, y miré más allá de ellos á la multitud de sacerdotes, y más lejos aún á la compacta aglomeración de gente que se apretaba á la entrada del gran corredor para ver el milagro prometido.

Permanecí de pie un instante y creí tener fuerza para hablar; pero caí de espaldas impotente en mi debilidad. Sin embargo, una dicha vívida y profunda invadió mi alma, y repentinamente oí un murmullo que se acentuó y se hizo más fuerte.

—¡Es el joven sacerdote que enseñó en la puerta! ¡Él es bueno, no debe morir! ¡Salvémosle!

La gente había visto mi cara y me conocía.

Hubo un gran movimiento impetuoso en el repentino entusiasmo, y la multitud de sacerdotes fué lanzada contra el lecho, de modo que los Diez no pudieron permanecer en torno del mismo. Y así que la ola invasora vino hacia el Santuario de los Santuarios, muchos de los sacerdotes se precipitaron en el espacio vacío entre el lecho y la puerta. Y cuando pasaron llenos de confusión y sorpresa, vi que el vaso que contenía mi vida había sido volcado, derramándose la sangre á la puerta del santuario. La puerta se abrió; Agmahd apareció en ella; parecía majestuoso en su calma impenetrable. Miró á la amotinada muchedumbre frente á él. Ante esta fría mirada los sacerdotes se tranquilizaron y reunieron su fuerza para resistir algún tiempo más el ímpetu de la multitud. Los Diez volvieron á reunirse, y con dificultad llegaron á mi cama, formando de nuevo una barrera en torno de ella.

Pero llegaron demasiado tarde. Alguna gente había ya junto á mí. Sonreí débilmente al contemplar sus rostros rudos y bondadosos. Lágrimas cayeron en mi semblante y penetraron en mi corazón; entonces súbitamente uno cogió mi mano y la besó, bañándola de ardientes lágrimas. Seguramente aquel contacto estremeció mi sangre como jamás ningún otro. Luego oí una voz que gritaba: «Es mi hijo, es mi hijo que está muerto. Lo han matado. ¿Quién me devolverá á mi hijo?»

Era mi madre, que estaba arrodillada á mi lado. Hice un esfuerzo con mis apagados ojos y la vi. Estaba demacrada y fatigada, pero su semblante era bueno. Y al mirar vi detrás de ella, dándole sombra, á la Señora del Loto, allí, en medio de la gente! Y en su boca aparecía una tierna sonrisa.

Mi madre se levantó, y vi en su rostro una dignidad extraña.

—Han matado su cuerpo—dijo—, pero no han matado su alma. Esta es fuerte, porque la vi en sus ojos en el momento en que la muerte los cerró.

CAPÍTULO X

Y á mis débiles oídos llegó el sonido de un gran suspiro que vino del corazón de la multitud. Y entonces supe que mi cuerpo no moría en vano.

Pero mi alma vivía. No sólo era fuerte, sino indestructible. Había agotado su tiempo de sufrimiento en aquella pálida forma; había escapado de la prisión que por tanto tiempo la había retenido. Pero sólo para volver á despertar en otra, en un templo fuerte, hermoso y puro.

Así que la rugiente multitud, enfurecida por la resistencia de los sacerdotes, se apiñaba amenazante, algunas víctimas de su rabia, cayeron á mi alrededor. Cerca de mi cuerpo, sin vida, yacía Agmahd, pisoteado hasta la muerte por la rabiosa muchedumbre, y á mi mismo lado, y contra el lecho en que me hallaba, murió Malén, expirando el último aliento de su hermosa forma. Al flotar allí en la mística conciencia del alma, percibí aquellos manchados espíritus, obscurecidos por el deseo desenfrenado y la ambición que la Reina del Deseo había despertado en ellos, forzados dentro de ese círculo de necesidad del cual no hay escape posible. El alma de Agmahd voló con fiero impulso, como el paso tenebroso de un ave nocturna, y Malén, aquel joven sacerdote que me había conducido á la ciudad, le siguió veloz. Él, que obediente á las reglas de su orden había conservado la pureza de su cuerpo, estaba negro por dentro, roído por el deseo incesante no saciado; pero su cuerpo yacía como flor tronchada, hermoso como un lirio cuando por primera vez abre su capullo sobre la superficie de las aguas transparentes.

Yo sentía que mi Reina y Madre me estrechaba en un tierno abrazo para que no me escapase de aquella escena de horror.

—Vuelve á tu obra—me dijo—; no ha terminado aún. Esta es la nueva vestidura que llevarás, y que será la que te cubra mientras enseñes á mi pueblo. Ese cuerpo está sin pecado, sin mancha y hermoso, aunque el alma que lo habitaba está perdida. Pero tú eres mío. Venir á mí es vivir á través de la eternidad en la verdad y el conocimiento. Esta es tu nueva vestidura.

Encontré que yo era aún fuerte, no sólo en espíritu, sino en vida física. Nuevo vigor vino á mí; mi debilidad estaba olvidada. Me levanté del sitio donde sólo un minuto antes yacía postrado y sin vida. Me levanté, y oculto bajo la egida de mi Reina, miré con horror la escena en torno mío.

—Vé, Malén, vé en salvo—dijo.—Tú tienes que vivir en el corazón del pueblo, tú serás para ellos una imagen y símbolo de gloria. Volverás á ser un mártir de mi causa, uno que será por siempre recordado con amor por los obscuros hijos de Chemi. Sin embargo, aunque mueras á mi servicio, tú enseñarás durante edades entre las ruinas de este templo; y aunque sufras

por mí cien muertes, vivirás, sin embargo, para enseñar mis verdades desde el adite del nuevo templo que se elevará en los tiempos remotos del porvenir.

Marché apresurado, pasando inadvertido por entre la rugiente multitud. Las estatuas de la avenida fueron echadas á tierra; las puertas del templo rotas y destruídas.

Mi alma estaba triste y anhelaba la paz. Miré con ojos ansiosos hacia el tranquilo país donde mi madre aldeana moraba; pero ella creía que su hijo había muerto. Ella no me reconocería bajo esta nueva forma. Me volví hacia la ciudad, ahora desierta y abandonada por la alocada gente.

Un grito salvaje de miles de gargantas desgarró el aire. Me detuve, y mirando atrás vi que la venganza sin freno de una generación traicionada por sus instructores, había en verdad caído sobre el glorioso y antiguo templo. Ya estaba profanado y sus pecadores habitantes sacrificados. Pronto no sería sino ruinas.

Estuve vagando por las desiertas calles de la ciudad, y conocí que allí donde había bebido el placer, tenía que probar la alegría del trabajador. La verdad, por largo tiempo desterrada del degradado templo, debía encontrar su morada en el corazón de la gente, en las calles de la ciudad. Mucho tiempo debía pasar hasta que mi pecado fuese lavado, dejándome sin mancha, puro, preparado para la vida perfecta para la cual trabajaba.

Desde entonces vivo, cambio de forma y vuelvo á vivir; y, sin embargo, me reconozco á través de las edades según pasan.

Egipto está muerto, pero su espíritu vive, y el conocimiento que fué suyo es aún atesorado por aquellas almas que han permanecido fieles al grande y misterioso pasado. Saben que de la profunda ceguera y falta de expresión de una edad de descreimiento surgirán los primeros signos del esplendor del porvenir. Lo que ha de venir es más grandioso, más majestuosamente misterioso que el pasado; pues á medida que la vida entera de la humanidad se eleva por medio de lento é imperceptible progreso, sus instructores beben su vida en fuentes puras y reciben su mensaje más directamente del alma de la existencia. El grito ha resonado á través del mundo. Las verdades se dicen en palabras. Despertad, obscuras almas de la tierra, que vivís con los ojos mirando al suelo; levantad esa turbia mirada y dejad penetrar la percepción. La vida encierra mucho más de lo que la imaginación del hombre puede concebir. Asid sin temor su misterio, y pedid, en los obscuros sitios de nuestra alma, luz con que iluminar esos opacos retiros de la individualidad, para la que habéis estado ciegos durante mil existencias.

Aunque país de obscuras formas, Egipto es como una flor blanca entre otras razas de la tierra, y los descifradores de los jeroglíficos de los antiguos escritos hieráticos, los profesores y los pensadores del día, no podrán manchar los pétalos de ese grandioso lirio de nuestro planeta. Ellos no ven el vástago del lirio y la luz del sol brillando á través de los pétalos. Ellos no pueden ver nada de la verdadera flor, ni tampoco la pueden desfigurar con

su jardinería moderna, porque está fuera de su alcance. Crece por encima de la estatura del hombre y su bulbo bebe en lo profundo del río de la vida.

Florece en un mundo de crecimiento al cual no puede llegar el hombre sino en sus momentos de absoluta inspiración, cuando verdaderamente es algo más que hombre. Por tanto, aunque su elevado tallo se levanta por encima de nuestro mundo, no puede ser contemplado ni descrito con exactitud, sino sólo por aquel que en verdad se halle tan por encima de la estatura del hombre que puede mirar hacia abajo la faz de la flor cuando quiera que florezca, ya sea en Oriente ó en el obscuro Occidente. Él leerá entonces los secretos de las fuerzas dominadoras del plano físico, y verá escrito en ellas la ciencia de la fuerza mística. Aprenderá á explicar las verdades espirituales y á entrar en la vida de su Yo supremo; y aprenderá también á guardar dentro de sí la gloria de ese Yo superior, y, sin embargo, á sostener la vida en este planeta todo el tiempo que dure, si necesario fuese; á sostener la vida con el vigor de la virilidad hasta que su obra entera se complete y haya enseñado las tres verdades á todos los que busquen la luz:

«El alma del hombre es inmortal.»

«El principio dador de vida mora en nosotros y fuera de nosotros; es imperecedero y eternamente benéfico.»

«Cada hombre es su propio absoluto árbitro.»

FIN



ISIS SIN VELO

(TRADUCCIÓN ESPAÑOLA)

Su aparición fué recibida, como todos sabemos, por la prensa inglesa con elogios inusitados y justísimos. Fué «obra monumental» para la *North American Review*; «el libro más notable de nuestra época», para *Com. Advertiser*; «libro maravilloso, tanto por las materias de que trata, como por su exposición», para *Dally Graphic*, etc. La publicación *Boston Evening Transcript*, llegó á decir:

«Hay que saber que su autora es una mujer excepcional, que ha leído mucho, visto mucho y pensado más que la mayor parte de los sabios. Su obra abunda en citas de una docena de lenguas distintas, no para hacer vanidoso alarde de erudición, sino para dar fuerza á sus opiniones particulares... Sus páginas están enriquecidas con notas al pie, sacadas de los más profundos escritores de la antigüedad. Para una gran parte de los lectores, esta notable obra será de un interés capital...; exige toda la atención del lector, y merece un estudio detenido.»

Poco más podríamos decir nosotros. Su primer traductor español, el profundo, malogrado y aristocrático pensador F. de Montoliu dejó sintetizado, en el bien escrito prólogo que precede á su trabajo, el juicio de la obra como producción teosófica:

«... una verdadera explosión de conocimientos acumulados durante largos años de viajes continuos, de prolongadas estancias en Oriente y de residencias en todos aquellos puntos, en los que los restos majestuosos de una antigüedad, tan grande como mal comprendida y *falsificada* por los fariseísmos modernos, se levantan todavía orgullosos con los símbolos imperecederos de un lenguaje universal que el estudiante de la Religión de la Sabiduría, del Místico Saber de edades arcáicas, lee y comprende...»

La obra puede adquirirse en el Centro de Publicaciones ú oficinas de la Biblioteca Orientalista que dirige el Sr. Maynadé en Barcelona, calle del Conde del Asalto, 63. Dicho Centro remite gratis, á quien lo solicite, prospectos-índices de ésta y de otras obras referentes á Orientalismo.



NOTAS Y RECORTES

«Somch Novo.» Hemos recibido el núm. 68 de esta revista catalana, por el cual sabemos que la hermosa composición poética de nuestro compañero Sr. Plana y Dorca, titulada *Las horas*, ha sido premiada en el certamen celebrado en Olot el día 9 de Septiembre.

Nuevo Colaborador. Desde el presente número nuestra Revista cuenta con un nuevo colaborador, el joven y erudito cultivador de los estudios filosóficos, D. Edmundo García Blanco, de quien con tanto elogio viene ocupándose la prensa estos días. Dicho señor, terminado su estudio sobre los *Teósofos españoles*, tratará de *Spinoza como teósofo.*

«Iride Mamertina.» Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el interesante trabajo que, con el título *Un taumaturgo del siglo XVIII, El Conde de San German*, aparece en la revista italiana que dirige el Profesor Italo Ginffre. El trabajo publicado en el número de Octubre de *Iride* por el escritor Giacomo Galatti, corrobora y completa algo de lo dicho en esta misma revista por la escritora inglesa Cooper Oakley. (*Incidentes de la vida del Conde de San German*, número de Febrero de 1898).

Contestación de don Juan Valera. En carta particular dirigida á uno de nuestros redactores, ha prometido D. Juan Valera tratar, en cuanto sus ocupaciones se lo permitan, del gran filósofo y teósofo español Sánchez Calvo, de cuyas obras hemos publicado en distintas ocasiones trozos escogidos. El trabajo del Sr. Valera aparecerá en forma de carta contestación á la publicada por uno de nuestros redactores en el número 21 de *Gente Vieja*, y en esta misma revista.



Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.